



Breve historia de Johnson Matthey

Principios

En 1817 Percival Norton Johnson se estableció como ensayador de oro en Hatton Garden, Londres. Rápidamente se ganó una reputación por su precisión que respaldaba ofreciéndose a comprar los lingotes de oro que el mismo ensayaba. Pronto estableció una pequeña refinera de oro, que más tarde se amplió para trabajar también con platino y paladio. En 1851 George Matthey se unió a Johnson para formar la sociedad Johnson & Matthey. En 1852, como resultado de su capacidad e integridad, se les nombró Ensayadores oficiales del Banco de Inglaterra y, unos años más tarde, fundidores y refinadores oficiales.

Primeros avances con el platino

En 1860 Percival Norton Johnson se retiró y en 1891 se formó la empresa Johnson Matthey & Company. Se siguió avanzando en la fabricación del platino y se desarrolló un método práctico para fundir el platino que se siguió utilizando hasta bien avanzado el siglo XX. George Matthey también desarrolló el soldado de fusión del platino para producir juntas fiables. Como resultado de estos avances, Johnson Matthey se especializó en la fabricación de calderas utilizadas en la fabricación y concentración de ácido sulfúrico. Estos primeros desarrollos se constituyeron como la fundación de las aplicaciones industriales del platino, que hoy en día son el interés principal de la empresa.

En 1923 se descubrieron importantes depósitos de platino en los distritos de Rustenburg y Lydenburg en Transvaal, Sudáfrica. Los metalurgos de Johnson Matthey desarrollaron un método de extracción de los metales del grupo del platino a partir de estos minerales; como resultado, en 1931 se formó una empresa para trabajar en los depósitos. Se construyó una refinera electrolítica y unas obras para trabajos de fundición en Brimsdown con el objetivo de extraer los metales de platino, que luego se llevaban a Hatton Garden para un refinado final.

Crecimiento internacional

Después de la II Guerra Mundial, la empresa disfrutó de un periodo de gran crecimiento. Anteriormente, la empresa había establecido subsidiarias en los Estados Unidos y en Canadá a las que siguió una red de subsidiarias y agencias por todo el mundo. En 1957 Se construyó una nueva refinera de 1.000.000 libras en Royston para unificar todas las fases finales de las operaciones de refinado de la empresa.

En 1963 se reforzó la actividad del grupo en la fabricación y en la comercialización de pigmentos y productos de cerámica cuando Blythe Colours Works Limited se convirtió en una compañía

subsidiaria. La variedad de estos productos se fue ampliando progresivamente incluyendo los colores de la cerámica, barniz blanco y de esmalte, colorantes y pigmentos para cerámica y azulejos y esmalte para metales y cristal.

La reorganización del grupo Johnson Matthey entre 1965 y 1967 resultó en el establecimiento de varias empresas en el Reino Unido bajo distintos nombres para llevar a cabo las actividades de fabricación y financieras especializadas. Estas incluían Johnson Matthey Chemicals Limited, Johnson Matthey Metals Limited, Johnson Matthey Printed Products Limited, Blythe Colours Limited y Johnson Matthey Bankers Limited. En 1974 muchas funciones de la oficina principal se delegaron a las empresas subsidiarias por lo que se alquiló un nuevo centro administrativo en Southgate, dejando las antiguas oficinas de Hatton Garden libres para poder ser reconstruidas.

La investigación de los autocatalizadores para controlar la contaminación de los tubos de escape de los coches llevó a la apertura de la primera planta de producción para su fabricación en Royston en 1974; a continuación, se construyó una fábrica mucho mayor en EE. UU., otra en Australia y, por último, otra en Bruselas.

Por esta época, el grupo recibió varios premios, el 'Kirkpatrick Chemical Engineering Achievement' por su colaboración en el proceso de hidroformilación de olefinas LP OXO, un premio Queen's Awards en tecnología por la investigación sobre autocatalizadores así como otro por los logros en la exportación y medioambiente.

Período de prueba

Entre 1983 y 1985 el grupo experimentó unas dificultades operativas considerables. A las pérdidas en el negocio de joyería de EE. UU. le siguieron los serios problemas de Johnson Matthey Bankers, vendido al Banco de Inglaterra en el otoño de 1984. El nombramiento de un nuevo presidente, Neil Clark, y de un nuevo director general, Eugene Anderson, anunció el inicio de una era de cambios rápidos.

Un período de gran control financiero llevó al grupo a cerrar Southgate con la devolución de funciones a las subsidiarias y a la vuelta a las pequeñas oficinas de Hatton Garden. En 1987 se implementó en toda la empresa una estrategia de calidad total, implicando a todos los empleados con la idea de mejorar los estándares profesionales, la efectividad y la rentabilidad de las operaciones del grupo en todo el mundo.

Después de la adquisición de materiales electrónicos en EE. UU. y de las ventas de productos químicos por catálogo en Alemania, el Comité Ejecutivo llevó a cabo una reestructuración y una revisión de gran alcance de la estructura de costes entre 1989 y 1990.

Se instauró un nuevo equipo ejecutivo con David Davies como presidente que, para 1984, ya se había convertido en presidente y director general. En febrero de 1991, la sede central del grupo se trasladó de Hatton Garden a la calle Cockspur Street, cerca de Trafalgar Square.

Mientras que se enfrentaban a un periodo duro para el refinado de los metales del grupo del platino (PGM, Platinum Group Metals) y los productos químicos, se establecieron fábricas de autocatalizadores en Sudáfrica, México, Malasia, Argentina y la India. La rápida inversión en productos para la industria de la electrónica y una *joint venture* (empresa conjunta) con Cookson en los sectores de los colores y de los materiales de cerámica caracterizaron un periodo activo durante la década de 1990 para todas las divisiones del grupo.

Enfocado de cara al futuro

Para el año 2000, la compra de Cookson Matthey Ceramics JV a Cookson y la venta de la división de materiales electrónicos a Allied Signal mostraron un enfoque respecto a las tecnologías más importantes de JM: catalizadores, metales preciosos y productos químicos especializados.

Bajo el mandato de Chris Clark, que se convirtió en Director General en 1998, se llevaron a cabo varias adquisiciones estratégicas claves que reforzaron la posición del grupo en el segmento de los catalizadores y de los productos y servicios dentro de la industria farmacéutica. En 2001 se adquirieron los laboratorios Pharm-Eco y, en 2002, la división Syntex de ICI, Cascade Biochem y Avocado Research Limited. Para reflejar este enfoque, el grupo se reorganizó en cuatro divisiones internacionales: catalizadores, metales preciosos, colores y revestimientos y materiales farmacéuticos.

En julio de 2004, Neil Carson asumió el puesto de Director general y Johnson Matthey continuó dando importantes pasos en el desarrollo estratégico del grupo. La inversión de capital en fábricas nuevas y en procesos de fabricación permite a la empresa explotar el potencial de rápido crecimiento en muchas de sus áreas de producto claves. Esto, unido a la apasionante nueva tecnología como las celdas de combustible, promete mucho de cara al siglo XXI.

En la actualidad, Johnson Matthey Plc está especializada en tecnología de materiales avanzados, utilizando capacidades técnicas para añadir valor a los metales preciosos y a otros materiales. Johnson Matthey busca crecer invirtiendo en I+D y en nueva tecnología para desarrollar sus negocios actuales, cultivar nuevos y por adquisición, para el beneficio de los accionistas, empleados y de la comunidad.